

El hecho y del hecho...  
diligencia...  
la...  
co...  
co...

## CAPITULO XXXII

### EN MOVIMIENTO.

Si Toledo había tenido que llegar á Querétaro de incógnito, nosotros sin motivo alguno para ocultarnos, puesto que el gobierno mismo estaba de acuerdo con nuestro viage, salimos luego á visitar todos los puntos notables de la ciudad. Granados me mostró entonces la estensa línea que había ocupado en el asedio el Ejército de Occidente, los puntos del Cimantario en donde se verificó un combate que fué desgraciado para nuestras armas y que desmoralizó tanto á algunos de los nuestros, que no fueron á detenerse sino hasta Lagos en la estampida ó mejor dicho, retirada, que hicieron al frente del enemigo. El convento de la Cruz y otros sitios, en donde segun la costumbre que tenia mi amigo, se batió como un leon, el promontorio de las Campanas y el lugar mismo en que fueron ejecutados el infortunado archiduque y sus

generales; y finalmente todos los demas sitios que presenciaron algun incidente histórico de importancia durante los últimos momentos del imperio que vino á improvisar en México el soberano de mas triste memoria para la Francia. Despues de haber recorrido toda la ciudad, y de haber tomado abundantes apuntes que mas tarde se perdieron con todos mis papeles, como había pasado en mis anteriores campañas, nos dedicamos á adquirir informes sobre la situación política del Estado y lo encontramos tal como lo deseábamos para explotarlo en la revolucion general.

Por intrigas del centro se estaba siguiendo causa al gobernador D. Julio Cervantes: algun incidente pendia de la Corte de justicia en donde teniamos inteligencias y fué llamado á México para que nosotros entre tanto pudiéramos dar desarrollo á nuestros trabajos. Su secretario el señor Lic. Garfias, hombre de mucho fuego y de mucho valor, se quedó en lugar de aquel como gobernador interino y con este entramos desde luego en pláticas proponiéndole que nos ayudara en la insurreccion que íbamos á promover contra Juarez.

—Sí, sí, nos contestó detallándonos algunas inconsecuencias de que había sido víctima el gobierno y el Estado, estamos dispuestos aquí á tirar el guante á D. Benito, ya que él no ha sabido comprender nuestros sacrificios ni corresponder á la adhesion que le hemos demostrado. Allí está Cervantes perseguido solo porque no ha querido ser ciego instrumento de los hombres del poder.

Le preguntamos con qué elementos podía ayudarnos y nos contestó:

—La fuerza federal se compone del cuerpo de Carabineros con 400 ginetes y de un piquete de 100 hombres de infantería, pero los gefes naturalmente estan en completa pugna con las autoridades del Estado conforme á la consigna que han recibido de México. Vds. pueden dirigirse á ellos y no dudo de que conseguirán ventajas porque no estan bien pagados ni contentos con el trato que les da el Ministro de la Guerra.

—Bien, contestó Granados, yo me encargo de hablarles.

—Y el Estado, ¿con qué puede ayudarnos? pregunté yo.

—Con mil quinientos hombres muy bien armados y cuatro piezas de artillería. Tenemos unos 600 hombres de guardia nacional, pero hay mil fusilesmas con su correspondiente parque que podemos poner en brazos á una simple orden de Vds.

Los ojos nos brillaban de júbilo, y poco faltó para que de allí mismo saliéramos á lanzar el grito de insurrección con tan buenos elementos como se nos ofrecían, y esto donde mejor podíamos necesitarlos, en el centro de la República.

En seguida nos fuimos á ver á los gefes de la fuerza federal y quedamos sorprendidos de encontrar en ellos casi la misma espontaneidad. Ninguno estaba contento y lo que cada cual deseaba era que se presentara una oportunidad para pronunciarse contra el gobierno. Con quien celebramos el convenio mas es-

plícito, porque nos inspiraba mayor confianza, fué con el Mayor de Carabineros comandante Durán, quien quedó convenido en mover el cuerpo íntegro con nuestro aviso para el punto en que lo necesitaríamos.

Podíamos, si se nos hubiera antojado, comenzar la revolución en Querétaro una vez que teníamos desde luego 2,000 hombres y 4 piezas de artillería con que dar el primer golpe seguro á cualquiera de las guarniciones mas inmediatas, pero no entraba en nuestros planes festinar los acontecimientos sin que estuvieran todos los demas que debían secundarnos debidamente preparados para que no fueran á dejarnos completamente solos, como teníamos derecho á temerlos si no les dábamos oportuno aviso.

—Es falta de cordura, dije á Granados cuando lo vi muy animado, exponer á un solo golpe el éxito de una empresa que tiene que realizarse si somos prudentes y continúa favoreciéndonos la fortuna.

¡Y aquellos intrépidos gefes se sometieron á mi dictámen, á pesar de lo provocativos que estaban á aquellos elementos, no necesitándose mas que decir si para cogerlos! Ese rasgo de excesiva prudencia en hombres fogosos, que estaban acostumbrados á no conocer el peligro ni á medir la fuerza del adversario, me pareció mas heroico que si se le hubiera tirado el guante allí mismo á D. Benito Juárez, el coloso vencedor del imperio.

Algo cariacontecidos fueron mis compañeros á decir al Lic. Garfias los motivos poderosos que existían para no iniciar desde luego el movimiento revolucio-

nario: muchos de los gefes comprometidos estaban todavia en México y los poniamos en mayores dificultades para salir á ponerse al frente de sus respectivos elementos: algunos tenian que situarse en Jalisco, Sinaloa y Chihuahua, y otros que emprender trabajos difíciles en Veracruz, Puebla, Guerrero y Michoacan. Haciendo allí nuestro movimiento pronto seriamos rodeados de un ejército, nuestros amigos estaban imposibilitados de ayudarnos y al sucumbir nosotros quedaba malograda nuestra empresa hasta que otros mas afortunados ó mas cautos volvieran á emprenderla de nuevo. Necesitábamos nosotros mismos completar algunos trabajos que apenas teniamos iniciados en San Luis, Monterey y Zacatecas y que tendrian que perderse si no les dábamos valor con nuestra presencia.

El Lic. Garfias convino fácilmente en que no careciamos de razon y ofreció, una vez que en Querétaro todo estaba listo y que no habia temor de que la situacion variara, ponerse él mismo á la cabeza del movimiento en un dia señalado, que fijariamos nosotros tan luego como hubiéramos hablado con el general Treviño en Monterey y con el general Garcia de la Cadena en Zacatecas. En todo caso nos pondriamos de acuerdo por cartas escritas en cifras ó por señales trasmitidas de tal ó cual manera telegráficamente, segun los incidentes que surgieran.

—De todos modos, dijo Garfias, á pesar de su natural intrepidez dando tambien una muestra de prudencia, yo no soy mas que abogado y necesito un gefe

de armas que venga á darnos organizacion militar. Yo no tengo miedo al peligro y esten Vds. seguros de que me pronunciaré; pero no sabré mover mis fuerzas ni utilizarlas militarmente.

—¿Le agradaria á vd. que viniera á tomar el mando militar el general Juan N. Mirafuentes?

—Es mi amigo, y lo considero un poco más aventajado que yo en milicia. Me conviene.

Y sin pérdida de tiempo pedimos á nuestro directorio de México que nos mandara al general Mirafuentes para encargarse de los elementos militares que nos habiamos encontrado en Querétaro.

Nuestra última conferencia con el hombre influente de aquel Estado fué de las más cordiales y nos separamos de allí con verdadero sentimiento, pues no solo simpatizamos con él sino que llegamos á quererlo entrañablemente.

Nada hablamos tampoco con el Sr. Garfias respecto del plan político que deberiamos proclamar. Se nos figuraba que habia ya un convenio tácito entre todos los revolucionarios de llamar al general Diaz á ponerse al frente de los negocios públicos cuando hubiera triunfado la insurreccion y nos parecia superfluo ocuparnos del asunto. Nosotros así lo sentiamos y nos figurábamos que todos estaban imbuidos en la misma idea de quitar al que habia defraudado nuestras esperanzas para poner al que mas habia brillado en la defensa de la República.

El Comandante Durán quedó comprometido á ponerse á la cabeza del cuerpo «Carabineros de Méxi-

co, apoyando el movimiento de Garfias ó del gefe que llegara de México á tomar el mando de las fuerzas. Si por algun motivo imprevisto faltaba aquella combinacion, aquel cuerpo federal se moveria al punto á donde lo llamáramos.

Como tal vez no tendré mas adelante oportunidad de retroceder hácia estos incidentes, me será forzoso espresar aquí que no se pudo conseguir que el general Mirafuentes ni ningun gefe de nuestros correligionarios fuera á recibir aquellos preciosos elementos: el primero porque ya tenia un teatro escogido en donde maniobrar y los otros porque no querian encontrarse tan cerca del gobierno en un terreno que no les era conocido. El resultado fué que quedaron perdidos para nuestra causa 1,500 hombres bien armados. Declinó los comentarios y sigo adelante con mi relacion.

Luego que quedamos, segun llevo dicho, plenamente convencidos del ánimo resuelto del Gobernador Garfias y de la lealtad con que nos habia hecho sus ofrecimientos el comandante Durán, bajo la creencia segura de que teniamos allí un buen material de guerra que habiamos ya puesto en manos de nuestros amigos de México, nos dirigimos á S. Luis Potosí.

En esa ciudad permanecimos unos dias informándonos de la situacion, que no la encontramos tan favorable á nuestros designios. El círculo político de Benigno Arriaga, Francisco Bustamante & c. era con el que creiamos poder contar porque era el que representaba allí la doctrina democrática sin los absur-

dos con que la habian adornado los hombres de Paso del Norte. Ese círculo político, aunque se encontraba haciendo la oposicion al gobierno local y al general, se mostraba indeciso respecto de la conducta que debería seguir. Anhelaba entrar al poder, pero no aprovechando los medios espeditos que le proponiamos que juzgaba bastante peligrosos, si no contáramos con que la mitad del ejército cuando menos se pasara á nuestras filas. Sin embargo, debiamos esperar el desenlace del gran suceso que tenia en aquellos momentos ocupada la atencion del Estado y despues nos darian una respuesta categórica.

Ese suceso era la eleccion de gobernador que tres círculos, con el mayor calor se estaban disputando para el gefe respectivo de cada uno de ellos. Uno lo formaban las personas del gobierno, otro las de la oposicion, estando con los que la formaban nuestras simpatías, y el tercero era el apoyado por el gobierno general y en consecuencia por las tropas de la 3.<sup>a</sup> Division federal. El General D. Francisco Aguirre era el gefe de este último círculo, y no obstante los fuertes elementos que tenia á sus órdenes, era el que contaba con menos probabilidades de salir victorioso en aquella contienda. ¿Por qué? Porque sus hombres activos y agentes entusiastas, se estrellaban en las baterias que tenia puestas el gobierno del Estado lo mismo que en el conocimiento del terreno, y gran número de partidarios incorruptibles que tenia el círculo de Bustamante.

Un poco desalentados entraron mis amigos un dia

al cuarto del hotel que ocupabamos. Estaba yo en el balcon con vista a la plaza.

—Qué hay? les pregunté.

—Ese diablo de Benigno no quiere.

—No importa, les contesté sonriéndome con cierto aire de seguridad.

—¿Tienes alguna idea? me preguntó Granados.

—Alli está el filon que tenemos que explotar.

Y diciendo esto señalé al General Aguirre que estaba tambien en el balcon de su casa rodeado de varios oficiales.

CAPITULO XXXIII

PERSPECTIVAS.

—Cuando ya estuvieron un poco encarrilados nuestros trabajos de propaganda revolucionaria en San Luis Potosí, aunque sin contar con nada enteramente seguro todavia, Toledo y yo salimos para Monterey dejando a Granados encomendada la fácil tarea de seguir cultivando las mejores relaciones con el general Aguirre, con el coronel Orellana inspector de las guardias nacionales del Estado y con el coronel Dávalos jefe de las mismas, así como con los gefes de la 3ª Division que simpatizaban con nosotros.

Considerábamos de una capital importancia nuestra entrevista con Gerónimo Treviño, pues alli era donde veíamos el foco y el triunfo de la revolucion: teníamos noticias de que las relaciones de ese gobernador de Nuevo Leon y Juarez estaban muy tirantes, al